

MUÉVETE, CANTA Y SÉ FELIZ

JOSÉ BARCONS SERRAT • NARCISO GARCÍA NIETO



Actividades de Educación Psicomotriz y Musical para niños de 3 a 9 años

PRESENTACIÓN	8
Normas de uso	13
Alcances educativos de la educación psicomotriz	
1. Justificación	17
2. Concepto	18
3. Algunos conceptos relacionados con la psicomotricidad	23
4. Síntomas y manifestaciones	26
5. Evaluación y diagnóstico	27
6. Intervención y tratamiento	33
Alcances educativos de la educación musical	
1. El ritmo como parte integrante de la psicomotricidad	39
2. La educación vocal	39
3. La sensibilidad auditiva	42
Bibliografía	44
1. EL ESQUEMA CORPORAL. Conocer el esquema corporal y vivirlo sanamente	
1.1. Conocer las partes del cuerpo	47
1.2. Sentir las partes del cuerpo	48
1.3. Controlar las partes del cuerpo	48
1.4. Independizar las partes del cuerpo	49
1.5. Coordinar las partes del cuerpo	50
1.6. Equilibrio	51
1.7. Respiración	52
1.8. Relajación	53
1.9. Lateralidad	54
1.10. La mano	56

2. EL MOVIMIENTO. Educar en el movimiento

2.1. Movimientos básicos	61
2.2. El espacio.....	62
2.3. Ejercicios de desplazamiento	63

3. EL RITMO. El ritmo como parte integrante de la psicomotricidad

3.1. Ritmos elementales	67
3.2. El cuerpo como instrumento rítmico	
3.2.1. Sin desplazarse	68
3.2.2. Desplazándose	70
3.3. Los instrumentos sonoros.....	71
3.4. La danza	73

4. LA VOZ

4.1. Ejercicios	77
4.2. El canto.....	78

5. LA SENSIBILIZACIÓN AUDITIVA

5.1. El silencio	87
5.2. Escuchamos	88
5.3. Audición en la clase y en casa	90

6. UTILIZACIÓN DE RECURSOS MATERIALES

Mejorar el comportamiento del niño.....	97
Ejercicios con globos	97
Ejercicios con aros	99
Ejercicios con pelotas.....	99
Ejercicios con cuerdas.....	101
Ejercicios con hojas.....	101

APÉNDICE. Actividades de lápiz y papel.....	103
--	------------

Presentación



Editorial Alcepepe.es

muévete, canta y sé feliz

Presentación

Felizmente, la Educación Infantil ha tomado carta de ciudadanía en los sistemas educativos. Ha dejado de ser considerada como una etapa educativa apendicular o circunstancial, a la que muy poca atención y cuidado se le prestó hasta hace algunas décadas. Hasta que su presencia en el sistema educativo no ha sido una verdadera realidad, era inútil invocar el principio de igualdad de oportunidades, que, en nuestra opinión, no ha de entenderse como dar a todos lo mismo, sino dar más a quien menos tiene y más necesita.

Es claro que iniciar la escolaridad, obligatoria y gratuita, a los seis años era un elemento de desigualdad fundamental, dado que los sujetos, al iniciar la escolaridad, provenían de entornos muy plurales y diferentes. Unos llegaban a la escuela después de asistir a escuelas maternas, guarderías, escuelas infantiles, etc... mientras que otros niños, con una menor fortuna, se veían privados de una educación temprana, que es decisiva en el desarrollo del niño.

Por eso y afortunadamente, atrás quedaron los tiempos en que se consideraba la Educación Infantil, como algo que estaba considerado, más bien, como una mera medida asistencial o de tipo social para facilitar la incorporación de la mujer al trabajo, mientras alguien cuidaba y asistía a sus hijos.

Hoy la etapa de educación infantil se considera como una de las más decisivas por las peculiares características de los niños comprendidos entre los 0 -6 años. Razones y argumentos de distinto tipo, pero de máxima consistencia e importancia, pueden esgrimirse al respecto. Algunos de los cuales sintetizamos muy brevemente:

- En el periodo de los 0-6 años el organismo goza de una plasticidad extraordinaria, caracterizada por un crecimiento y madurez cerebral muy rápidos e importantes.
- Es un momento óptimo para la estimulación temprana que no todos los medios sociales y familiares son capaces de aportar al niño, siendo la escuela un medio óptimo para ello.
- También es el momento, quizás el más decisivo, para la prevención, dado que muchos problemas escolares posteriores van a ser una manifestación de algo que ya se pudo incoar en las primeras semanas, meses o años de la vida del niño.
- Además, esta etapa es también muy apropiada para la compensación de aquellas deficiencias o limitaciones que pueden marcar posteriormente la vida de un niño si no se palían o compensan a tiempo dejando sentir su negativa influencia posteriormente.

Estas y otras razones han hecho que, en la actualidad, la educación infantil goce de una atención preponderante dentro de los sistemas educativos más evolucionados. Ello ha motivado que se haya abierto paso, en la preparación de los maestros, la especialidad de educación infantil como una de las más apetecibles y demandadas. No podría ser por menos, dado que el educador de esta etapa debe reunir unas características personales y una preparación profesional de máximo alcance, si se tiene en cuenta que debe ser alguien que ha de complementar – a veces suplir–, afectivamente, la vida familiar; ha de ser: asistente, enfermero, psicomotricista, logopeda, actor, narrador de cuentos, escenificador, ludoteca, músico, dibujante,...

También frente a un curriculum que casi carecía de estructura y que se dejaba a la libre voluntad, cuando no improvisación del maestro, se ha vuelto exigente y bien estructurado en diferentes áreas que es preciso atender, con todo esmero, por la incidencia de la formación armónica y globalizadora que debe contemplar y transmitir. Se deben observar, pues, unos objetivos generales y específicos de aprendizaje, con unos contenidos y una secuencia de actividades que deben ser coherentes y bien estructuradas.

Seguramente, sea la metodología didáctica, la que debe diferenciar una etapa educativa tan importante como ésta. Con razón se ha dicho que, en este ciclo escolar, se trata no tanto de aprender jugando cuanto de jugando aprender.

Efectivamente, el carácter, activo y lúdico, que define este momento psicoevolutivo debe ser tenido en cuenta como fin y medio de la educación.

Es precisamente este carácter globalizador, activo y lúdico el que la presente obra desea favorecer y cultivar. Su razón de ser no es otra que articular un programa que incluye una propuesta, amplia y variada, de ejercicios que en manos de un maestro, sensible, creativo y bien preparado, pueda facilitar su encomiable tarea educativa. En él se darán cita, complementándose mutuamente, la psicomotricidad y la música con todo lo que ellas llevan consigo de actividad, movimiento, coordinación, ritmo y sonido armónico, como ejes del desarrollo que un niño de esta edad necesita.

No es este el momento ni el lugar de justificar la importancia de todos estos componentes en la inicial educación de un niño. Lo hacemos más adelante. Sea suficiente afirmar con A. Lapierre que todo movimiento es indisoluble del psiquismo que lo produce y, por tanto, implica a la personalidad completa. Si este movimiento es bien coordinado y se le acompaña adecuadamente de la actividad rítmica, sonora y melódica, la mezcla resultará altamente provechosa y gratificante.

Por ello la razón de ser de esta obra, *Muévete, canta y sé feliz...*, pretende favorecer y unir movimiento, ritmo y sonido en el intento de favorecer un adecuado desarrollo psicomotriz, procurando que el movimiento sea coordinado y rítmico, a la vez que melodioso y armónico, provocando y conectando con una expresión corporal capaz de suscitar emociones y sentimientos, placenteros y artísticos.

El amplio repertorio de ejercicios que se incluyen en este programa de educación psicomotriz y musical, creemos que ofrece, por su pluralidad, variación y secuencialidad, un amplio abanico de posibilidades educativas. Cada maestro o educador podrá seleccionar, articular y combinar, personal y creativamente, los ejercicios propuestos, multiplicando así sus posibilidades, para iniciar al niño en un quehacer lúdico, placentero y socializador, haciéndole, poco a poco, tomar conciencia de sí mismo; ser dueño de su cuerpo, flexible y coordinado en sus movimientos; abierto al enriquecimiento y la vivencia de expresar emociones y sentimientos mediante el canto, la danza, la interpretación...

Es decir, el programa puede contribuir a implicar al niño en una actividad educativa placentera, entretenida y lúdica, como uno de los mejores caldos de cultivo para desarrollarse armónicamente y ser feliz.

Finalmente, deseamos subrayar que la presente obra nace desde la práctica y para la práctica. Sus autores cuentan con una experiencia de varias décadas ejerciendo en este ámbito educativo. Uno como profesor de esta materia durante tres décadas en un colegio de un barrio humilde de Madrid y otro como catedrático de la materia en la Universidad Complutense. Su experiencia, tanto en el ámbito del diagnóstico, como en el de la práctica en el aula, así como la gran cantidad de cursos impartidos sobre esta temática, garantizan y avalan la pertinencia y oportunidad de este breve manual que, sin duda, puede resultar en su aplicación sugerente, sencillo, práctico, actual y motivante.

En esta intención y con este propósito ponemos en las expertas manos de maestros y educadores este material con la ilusión, ojalá no sea vana, de favorecer y facilitar la decisiva importancia y el fundamental papel educativo que vienen desempeñando los profesores y maestros de educación infantil y primaria.

Para facilitar tanto la comprensión como la ejecución de las actividades propuestas, a modo de ejemplificación y muestra, al presente manual le acompaña un CD interactivo en el que se reflejan alguno de los ejercicios más significativos de cada uno de los apartados. Estos ejercicios han quedado señalados en este volúmen con el siguiente icono:



Agradecemos al Centro de Formación P. Piquer de Madrid, Obra Social Caja Madrid, las instalaciones y los medios técnicos empleados para la grabación, así como al profesor D. Manuel Mármol por su aportación técnica y a las familias de los niños Teresa, Raquel, Gabriela, Lucía, Alicia, Cristina y Pablo, que desinteresadamente nos prestaron su colaboración.

Los autores

NORMAS DE USO

La plasticidad y variación de los ejercicios que incluye este programa de educación psicomotriz y musical, le dotan de una gran flexibilidad, ofreciéndole la posibilidad de ser usado en múltiples contextos y con niños de diferentes edades y características. Sin embargo, y en general, está pensado ajustándose principalmente a estas indicaciones de uso y aplicación:

Destinatarios

- Niños de Educación Infantil y primeros ciclos de Educación Primaria.
- Alumnos escolarizados en Educación Especial, dependiendo de sus características, su nivel de desarrollo y el grado de discapacidad que les acompañe.

Contextos

La obra, por sus características metodológicas y didácticas, así como por su contenido, puede ser utilizada en contextos de educación tanto pertenecientes al sistema educativo formal como al no formal.

- Dentro del sistema educativo reglado puede ser usado en Educación Infantil y primeros ciclos de Educación Primaria para las áreas de expresión dinámica y musical.
- Dado su carácter lúdico, variado, motivante y entretenido, puede servir como un medio educativo de interés y utilidad para usar en convivencias, campamentos, fiestas infantiles, momentos recreativos y de ocio en los que, además de usarlo de un modo informal y festivo pueda contribuir a entretener, divertir y socializar provechosamente al niño.
- Muy provechoso puede ser para psicólogos, animadores sociales, terapeutas ocupacionales de centros sociosanitarios, de centros de día y de residencias de mayores.

Contenido

La obra incluye un breve marco de referencia, conceptual y teórico, en el que se abordan con un intencionado grado de sencillez y comprensión algunos apartados referidos a la *psicomotricidad en general* como:

- Justificación y alcances educativos de la psicomotricidad
- Concepto y elementos integrantes
- Manifestaciones y sintomatología
- Evaluación y diagnóstico
- Intervención y tratamiento.

En un segundo lugar se justifica la importancia y alcances de la *educación musical*, subrayando la importancia de tres grandes aspectos:

- El ritmo como parte integrante de la psicomotricidad
- La educación vocal
- La sensibilización auditiva.

En tercer lugar se incluyen y describen un total de 87 actividades relacionadas con el conocimiento y dominio del *Esquema Corporal* con los siguientes apartados:

- Conocimiento de las partes del cuerpo
- Sentir las partes del cuerpo
- Control de las partes del cuerpo
- Independización de las partes del cuerpo
- Control postural
- Equilibrio
- Respiración
- Relajación
- Predominancia lateral
- Destreza manual.

Seguidamente se dedica un apartado al *Movimiento*, para el que se recogen y sugieren actividades relacionadas con:

- Los movimientos básicos
- El espacio
- El desplazamiento.

En un ulterior apartado se describen y proponen actividades relacionadas con el *Ritmo*. En él se recogen ejercicios destinados a la educación de:

- Ritmos elementales
- El cuerpo como instrumento rítmico
- Actividades de desplazamiento
- Uso de instrumentos sonoros
- La danza.

Los ejercicios 147 a 156, se dedican a la *educación de la Voz*, incluyendo ejercicios de:

- Vocalización
- Canto.

Un penúltimo apartado se dedica a la *Sensibilización Auditiva*, proponiendo actividades relacionadas con.

- El silencio
- La escucha
- La audición.

La obra concluye con un apéndice de dos apartados. El primero se dedica a trabajar la *psicomotricidad y la educación musical* de una forma variada y conjunta, mediante el empleo de algunos *recursos materiales* con diferentes ejercicios con globos, con aros, con pelotas, con cuerdas, con hojas,... En el segundo apartado se proponen ejercicios que podrían denominarse como *actividades de lápiz y papel*, que pretenden plasmar en el espacio reducido de un folio lo vivido en la expresión dinámica vital en su cuerpo y desarrollar la destreza manual, la discriminación auditiva de fonemas, coordinación visomanual, ritmos pautados escritos, reconocimiento de las diferentes partes del cuerpo y de la diferenciación izquierda-derecha identificadas no en el propio cuerpo sino en sí mismas.

Metodología

En cualquier disciplina y con cualquier alumno, la metodología didáctica juega un papel muy importante. En el tema que nos ocupa bien podemos afirmar que el cómo es tan importante como el qué, dadas las características tanto de la edad de los alumnos como de los objetivos que se pretende conseguir.

En cuanto a la edad de los alumnos destinatarios de la obra, por definición, son niños que, preferentemente, se hallan en una segunda infancia en la que la actividad, el movimiento, la curiosidad, la espontaneidad, la capacidad de sorprenderse, admirar y disfrutar son algunos de los componentes más sustantivos. Será preciso tener muy presente lo de jugando aprender y aprender jugando. La metodología no puede ser otra que lúdica, variada, cooperativa, grupal,...

Los objetivos que la obra se propone desarrollar, cultivar y conseguir deben ser abordados desde el dominio armónico del propio cuerpo y de sí mismo, la creatividad, el placer estético, la armonía, el disfrute de la afectividad y los sentimientos positivos y placenteros. Lo que no es posible conseguir si las actividades no se realizan sobre la base de disfrutar, desinhibirse, ... En una palabra, disfrutando y siendo felices ya, mientras se recorre el camino, tanto como en la llegada a la meta.

Así ha sido la intencionalidad con la que se ha concebido, diseñado y practicado los ejercicios propuestos. Esta intención es la que ha estado presente en la selección y propuesta de todos y cada uno de los ejercicios y actividades que se ofrecen.

No dudamos de que la gran preparación y bien hacer del profesorado y los educadores en cuyas manos depositamos la obra *Muévete, canta, sé feliz*, serán muy capaces de suplir con creces sus deficiencias y aumentar sus posibilidades. En ese entender y en esa esperanza ofrecemos nuestro trabajo esperando como la mejor de las recompensas que les ayude y facilite su importantísimo esfuerzo educativo

alcances educativos de la educación psicomotriz

Alcances educativos de la educación psicomotriz

1. JUSTIFICACIÓN

La psicomotricidad es la base para el desarrollo general del niño, como han manifestado hasta la saciedad diferentes autores. De ahí la importancia que la potenciación, armonía y desarrollo de los factores psicomotrices sea clave para la evolución del niño, siendo también la base de su desarrollo intelectual, dado que la primera inteligencia del ser humano es de carácter psicomotriz. Sea suficiente constatar que un considerable número de los alumnos que presentan necesidades educativas especiales o dificultades de aprendizaje acusan, o acusaron en algún momento de su vida, problemas psicomotrices importantes, bien sea como manifestación de una causa anterior de tipo neurológico, o bien como un conjunto de concausas o factores asociados a las dificultades de aprendizaje.

Como dato a considerar al respecto, está la amplia correlación existente entre deficiencias o retardos psicomotores y las dificultades de aprendizaje. Un considerable número de niños que las padece es frecuente que haya presentado manifestaciones como las siguientes: Tardó en seguir o dirigir la mirada, sostener la cabeza, sentarse, reptar, gatear, adoptar la postura erguida, dar los primeros pasos, andar, nadar, montar en bicicleta,... De aquí la importancia de estudiar este ámbito de la psicomotricidad como uno de los más importantes de los que pueden surgir frecuentes dificultades. Por ello el área psicomotriz es obligada y de máxima trascendencia en cualquier programación escolar, sobre todo para los niños de Educación Infantil y para los que cursan los primeros años de la Educación Primaria.

2. CONCEPTO

En la psicomotricidad se dan cita dos componentes fundamentales: por una parte, el concepto hace relación a la actividad psíquica en sus aspectos cognitivos y afectivos; por otra, se alude a la función motriz que se plasma en los movimientos, para lo que el cuerpo humano dispone de una base neurofisiológica adecuada.

La psicomotricidad resalta la influencia del movimiento en la organización psicológica general, considerando el movimiento del cuerpo inseparable del aspecto relacional del comportamiento. Esta relación e interacción del individuo con su medio ambiente, tanto físico, como social, constituye la causa del desarrollo psíquico. La meta de la psicomotricidad es conseguir el desarrollo y el control del propio cuerpo para poder obtener de él todas las posibilidades de acción y expresión. En palabras de Lapierre:

«Todo movimiento es indisociable del psiquismo que lo produce, e implica, por este hecho, a la personalidad completa. Y a la inversa: el psiquismo, en sus diversos aspectos (mental, afectivo, relacional, etc.) es indisociable de los movimientos que han condicionado y siguen condicionando su desarrollo... Por lo que el movimiento se nos manifiesta como la primera forma de pensamiento, que condiciona la aparición del pensamiento abstracto».

Por lo demás, interesa prestar atención educativa a este área por las connotaciones médico-neurológicas que puede presentar: lesiones cerebrales, daños, malformaciones, disfunción cerebral mínima (DCM). Aspectos todos ellos que deben ser verificados desde el campo médico. Son de especial importancia, dentro de este área, las siguientes variables o dimensiones a las que iremos haciendo relación. El desarrollo psicomotriz tiene como fin el control del cuerpo en su totalidad, en todos los ámbitos, elementos y movimientos con los que éste se consigue. Cuando alguno o algunos de estos elementos no siguen su curso normal, pueden aparecer las alteraciones que influirán en la relación del niño con el entorno, en su desarrollo y en los aprendizajes escolares. Estas alteraciones o trastornos psicomotrices más importantes que constituyen el desarrollo humano son los relacionados con el esquema corporal, la lateralidad y la estructuración espacio-temporal. Pero, además, se dan otros trastornos que se generan o aprecian ya en las primeras edades del desarrollo sin que necesariamente supongan un daño neurológico pero que afectan y alteran la actividad motriz, como la inestabilidad y la debilidad motriz, dispraxias, hábitos y descargas motrices y tics nerviosos. Los

contenidos referidos al campo de la psicomotricidad generalmente incluyen los siguientes aspectos:

- Control tónico-postural.
- Control respiratorio
- Equilibración
- Lateralización
- Coordinación dinámica
- Disociación motriz
- Esquema / Imagen corporal
- Coordinación visomotriz.
- Orientación espacial
- Estructuración temporal
- Ejecución motriz (Praxias)
- El ritmo.

Todos estos aspectos están estrechamente relacionados con la madurez y desarrollo del niño y van a ser imprescindibles ponerlos en juego para posteriores aprendizajes escolares. Véase, por ejemplo, la relación que Vallés Arándiga (1986) hace de ellos, al referirse al aprendizaje de la lectoescritura y que se recogen en el cuadro siguiente.

CLASIFICACIÓN DE LOS FACTORES DE MADURACIÓN LECTOESCRITORA. (Vallés, 1986)

1. NIVELES DE EXPRESIÓN PSICOMOTRIZ:

1.1. Esquema Corporal:

- Autopercepción
- Control corporal
- Conducta respiratoria
- Control muscular.

1.2. Conductas motrices básicas:

- Equilibración
- Coordinación dinámica general
- Coordinación visomotriz:
 - ✦ Visomotricidad
 - ✦ Manipulación visomotora
 - ✦ Integración visomotora
 - ✦ Desarrollo visual
 - ✦ Tono muscular.
- Coordinación visomanual:
 - ✦ Grafomotricidad
 - ✦ Coordinación muscular
 - ✦ Velocidad de aprendizaje visomotor
 - ✦ Coordinación oculo-motriz
 - ✦ Umbral de estimulación
 - ✦ Preescritura.

1.3. Conductas neuromotrices:

- Paratonías
- Sincinesias
- Lateralidad.

1.4. Conductas perceptivo-motrices:

- Organización espacial
- Ritmo
- Organización temporal.

2. PERCEPCIÓN:

2.1. Auditiva:

- Agudeza
- Decodificación
- Memoria
- Secuencialidad.

2.2. Visual:

- Agudeza
- Decodificación
- Memoria
- Secuencialidad
- Figura-fondo
- Tamaño, dirección, distancia.

3. DESARROLLO LINGÜÍSTICO:

3.1. Expresión oral:

- Vocabulario
- Fluidez y codificación
- Articulación
- Comprensión.

3.2. Expresión escrita:

- Escritura.

4. RASGOS DE PERSONALIDAD:

4.1. Equilibrio afectivo

4.2. Procesos básicos (emoción, pensamiento, estilo cognitivo,etc.)

4.3. Aspectos comportamentales

4.4. Motivación.

5. DESARROLLO COGNITIVO:

- 5.1. Razonamiento
- 5.2. Abstracción
- 5.3. Simbolización
- 5.4. Análisis-síntesis.

6. ASPECTOS SOCIO-FAMILIARES:

- 6.1. Relaciones familiares
- 6.2. Nivel sociocultural
- 6.3. Bilingüismo
- 6.4. Otros.

Puede verse cómo entre estos aspectos madurativos que se van a requerir para introducirse en ulteriores aprendizajes escolares, se sitúan en primera línea los pertenecientes al desarrollo de la psicomotricidad. Para la finalidad que nosotros pretendemos, haremos una especial referencia a los siguientes aspectos:

- El conocimiento y dominio del esquema corporal
- La predominancia lateral
- Debilidad, inhibición e inestabilidad motrices
- Tono
- Equilibrio
- Control respiratorio
- Disociación y coordinación psicomotriz
- La estructuración espacio-temporal
- La coordinación estática y dinámica
- Destrezas y habilidades motrices
- El ritmo
- Educación vocal
- Sensibilización auditiva.

3. ALGUNOS CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA PSICOMOTRICIDAD

Delimitamos, a continuación, algunas de aquellas variables principales relacionadas con la psicomotricidad haciendo una aproximación sintética a las mismas:

Incoordinación dinámica general

Se entiende por coordinación dinámica, según Le Boulch, *“la interacción y buen funcionamiento del sistema nervioso central y la musculatura esquelética durante el movimiento del cuerpo”*. O como afirma K. Meinel *“es la buena motricidad general de todo el cuerpo y la buena organización de actos motores en la ejecución del movimiento”*.

La Incoordinación dinámica general consiste en la dificultad para efectuar movimientos complejos de una forma adecuada y del modo más conveniente para que pueda hacerse con el mínimo de energía y esfuerzo. Con esta incoordinación tienen mucho que ver, el esquema corporal, los factores de ejecución del movimiento, el equilibrio,... Estos aspectos se referirían, más bien, a lo que se conoce entre los diferentes autores como *psicomotricidad gruesa*.

Incoordinación dinámica específica

Hace relación, más bien, a la psicomotricidad fina, que consiste en el dominio de la mecánica del cuerpo que capacita para dar respuestas correctas y eficaces en aquellas tareas que, para su ejecución, precisan de la variación del cuerpo de un lugar a otro del espacio, por medio del aporte de la totalidad de la capacidad de desplazamiento, de tal forma que algunos de sus segmentos realicen simultánea o sucesivamente tareas diferenciadas de su miembro homólogo, incluyendo una manipulación móvil. La incoordinación consistiría en no poder independizar el movimiento de algunos miembros con relación a otros impidiendo realizar movimientos con coordinación, agilidad, precisión y destreza

Esquema Corporal

Según Le Boulch es *“la intuición global o conocimiento inmediato del propio cuerpo, sea en estado de reposo o movimiento, en función de la interrelación de sus partes, y sobre todo, de su relación con el espacio y los objetos que le rodean”*.

Un esquema corporal mal estructurado supone un déficit en la relación sujeto-entorno que se puede manifestar en diferentes planos: en el plano de la percepción como dificultad de estructuración espacio-temporal; en el plano de la motricidad, suponiendo torpeza e incoordinación motriz, así como un mal ajuste postural, mal equilibrio, etc.; en el plano de la relación con los demás, generando inseguridad pudiendo causar perturbaciones emocionales y afectivas; y en plano del aprendizaje, motivando dificultades y problemas.

Lateralidad

Es la preferencia de utilización de una de las partes simétricas del cuerpo humano (mano, ojo, oído, piernas) sobre la otra parte correspondiente. Un niño tendría una predominancia lateral diestra o está homogéneamente lateralizado hacia la derecha cuando es diestro usando constantemente las partes del lado derecho del cuerpo; en cambio está lateralizado a la izquierda si usa sistemáticamente el lado izquierdo de su cuerpo, en tal caso se le llama zurdo.

Debilidad motriz

Estado patológico que afecta a la motricidad, bajo el cual se dan una serie de manifestaciones como: torpeza de la movilidad voluntaria, paratonía y sincinesias, emotividad lábil, etc... Comprende hechos que afectan a aspectos motores, psíquicos, sensoriales y afectivos y cuya causa reside en una cierta ralentización del desarrollo de las funciones motrices, especialmente del sistema piramidal.

Inestabilidad motriz

Consiste en una incapacidad del individuo para inhibir su emotividad y movimientos, incapacidad que persiste más allá del periodo normal de posición. La debilidad motriz, se manifiestan en la exageración de los reflejos tendinosos,

perturbación de los reflejos plantares, sincinesias persistentes o dificultad en los movimientos voluntarios; la inestabilidad motriz consiste en un estado persistente de agitación con sincinesias, tics y a veces tartamudeo y trastornos del lenguaje. Son frecuentes al respecto, expresiones como *no puede parar, no deja nada quieto, no para...*

Tics nerviosos

Son movimientos involuntarios, bruscos, rápidos, de corta duración y repetidos que afectan a un grupo o grupos de músculos y que no tienen ninguna utilidad. Suelen ir precedidos de algún tipo de necesidad o de una tensión que se libera al ejecutar el tic. Aumentan con los estados de ansiedad y disminuyen cuando el sujeto está relajado o distraído. Los hay de muy distinto tipo: faciales, de cabeza y cuello, de tronco y miembros, respiratorios, fonatorios, digestivos,...

Incoordinación motriz

Dificultad para coordinar armoniosamente la voluntad o deseo con diferentes músculos o miembros (manos, brazos, dedos,...) con la intención de realizar una determinada acción o la ejecución de una tarea que supone una interrelación estrecha entre músculos o miembros diferentes. *La incoordinación motriz gruesa* supone la dificultad del cuerpo para integrar la acción de los músculos largos con objeto de realizar unos movimientos concretos como: correr, saltar, trepar, reptar, arrastrarse,... *La incoordinación motriz fina* supone una incapacidad para utilizar los pequeños músculos como resultado del desarrollo de los mismos, para realizar movimientos muy específicos como: arrugar la frente, cerrar los ojos, apretar los labios, guiñar los ojos, mover los dedos, teclear. También hay que hacer referencia a la incoordinación *oculo-manual* o incapacidad para relacionar adecuadamente el ojo y la mano para llevar a cabo una actividad que supone utilizar simultáneamente las manos y la vista, como: dibujar, pinchar, coser, recoger una pelota botando.

Desorientación espacio-temporal

Dificultad para establecer relaciones adecuadas entre el cuerpo y los demás objetos no encontrando un punto de referencia capaz de situar correctamente al sujeto en las coordenadas espacio-temporales: arriba/abajo; delante/detrás; cerca/

lejos; izquierda/derecha; antes/ahora/después; pasado/presente/futuro. El déficit en la organización espacio-temporal se relaciona con trastornos en la lectura y escritura así como con algunos tipos de dislexia o la disgrafía.

Alteraciones rítmicas

El ritmo es la sucesión de una serie de hechos o estímulos que tienen lugar con una intensidad determinada y en intervalos que poseen una duración, una frecuencia y una intensidad o velocidad determinada. Cuando se da una alteración en el ritmo el sujeto es incapaz de seguir fielmente movimientos pautados o reproducir secuencia rítmicas.

4. SÍNTOMAS Y MANIFESTACIONES

Los síntomas y manifestaciones en el ámbito de la psicomotricidad son amplísimos y muy variados. Dependiendo de la profundidad del problema, la edad del niño, la causa que lo motiva, algunos de los más característicos son:

- Las debilidades y torpezas motrices de distinto tipo
- Retardos psicomotrices
- Inestabilidad psicomotriz
- La inhibición psicomotriz, el retraso, el hipercontrol, la retención,...
- Incapacidad para fijar la atención
- Incapacidad para mantener una actitud fija
- Incapacidad para desarrollar una acción continuada
- Incapacidad para sostener un ritmo uniforme y regular
- Falta de destreza y agilidad manual
- Desconocimiento de las partes del propio cuerpo, su ubicación y funcionamiento
- Incoordinación óculo-manual
- Incapacidad para seguir pautas, ritmos, secuencias de golpeo
- Incapacidad para hacer trazos regulares observando pautas

- Lateralidad no afianzada o definida, cruzada, mixta, contrariada,...
- Etc.

5. EVALUACIÓN Y DIAGNÓSTICO

Es obvio que el desarrollo del niño y su maduración es fruto de un gran número de factores que, si uno a uno ya son muy importantes, la interacción de los unos con los otros constituyen una realidad muy interdependiente y sensible a múltiples agentes que, para bien o para mal, van a dejar una huella, a veces indeleble, en la evolución del niño. Simplificando, podríamos agrupar todos estos factores, condicionantes o determinantes, en los dos siguientes campos: internos al sujeto y ambientales o externos a él. Dentro de los primeros, los propios del sujeto, constitutivos o intrínsecos, podemos mencionar tres ámbitos diferentes:

Factores de ámbito médico-biológico

Son todos aquellos factores que están relacionados con el niño como organismo vivo, determinados por su ser biológico, con las incidencias genéticas, hereditarias y constitutivas que van a ejercer un influjo decisivo en su evolución y desarrollo. Todos estos factores, dado su inicial momento de evolución, pueden condicionar el resto de las otras facetas. Será preciso, aunque sólo sea a modo de muestra, mencionar los siguientes: Circunstancias de la gestación, parto y momentos perinatales; enfermedades padecidas por la madre y el niño; condiciones higiénico-sanitarias; peso, talla, alimentación; deficiencias físicas, sobre todo, aquellas relacionadas con alguna posible anomalía física, motórica, perceptiva, etc.

No es preciso detenernos en resaltar que el control y la valoración de estos aspectos le corresponde fundamentalmente al médico y, sólo indirectamente, al diagnóstico educativo, en tanto en cuanto éste debe ocuparse de desviar hacia el médico aquellos casos que susciten sospechas razonables de enfermedad, anomalía o déficit biológico u otra sintomatología que pueda afectar, directa o indirectamente, al desarrollo inicial del niño. Son poblaciones de riesgo en este sentido, bien comprobadas por los «equipos de atención temprana», niños provenientes de ambientes empobrecidos y con carencias en sus necesidades más fundamentales y básicas: zonas suburbanas y periféricas; hijos de padres alcohólicos, tarados, drogadictos, portadores de enfermedades fáciles a la transmisión o contagio.

Todos estos factores, aun no siendo exclusivos de nadie, aparecen sin embargo más frecuentemente en algunas etnias o grupos. Inmigrantes, gitanos, hogares con suma pobreza... son poblaciones en las que este tipo de factores anclan con mayor facilidad sus destructoras raíces.

Factores de ámbito psicológico

Pero el ser humano no termina en esa realidad biológica antes mencionada, y que constituye su faceta más externa y tangible. Intimamente ligada a ella y en gran medida condicionada o determinada por ella, se da otro plano de atención preferente en todo ser humano en general y en el niño de esta edad muy particularmente. Nos queremos referir a todos aquellos aspectos internos que van a definirle como ser inteligente, libre y con capacidad de autonomía y que en esta edad va a concretarse en los aspectos psicomotores como los mejores exponentes e indicadores de su desarrollo psíquico.

Este ámbito cae bajo el control del psicopedagogo y del educador, en el que tienen especial importancia los datos referidos a la psicomotricidad y desarrollo intelectual, muy relacionados con aspectos médico-neurológicos sobre todo a esta edad. Será preciso conocer: momento en que el niño inicia los movimientos primeros, cuello, vista, cintura; gateo y postura erguida, marcha... O de otro tipo: balbuceo, habla, respuesta a caricias y miradas, contacto ocular, reconocimiento de la madre...

Por referencia a otros aspectos relacionados, más bien con su temperamento, carácter y forma de ser, es preciso conocer sus elementales reacciones emocionales y expresión de sentimientos: risa, llanto, ira y un largo etcétera, imposible de mencionar. Las poblaciones de riesgo en este campo, además de las mencionadas anteriormente, se extienden a niños que, aun proveniente de ambientes normales, pueden acusar alguna anomalía o déficit por su retardo madurativo o por causas de tipo médico-neurológicas o debidas a problemas iniciales de personalidad: hiper o hipoactividad, falta de atención, deficiente lenguaje oral, pobreza de pensamiento o escasa capacidad simbólica...

No obstante lo dicho, son sujetos de riesgo especiales en este campo aquellos niños que provienen de hogares faltos de armonía; ausencia de uno o de los dos padres; divorcios, separaciones, rivalidades y celos entre hermanos... En general, niños que, aun teniendo bien cubiertas las necesidades biológicas básicas, sin embargo, no tienen a salvo otras de no menor importancia en el ámbito psíquico: seguridad, afecto, cariño, pertenencia, estímulo...

Factores de ámbito socioeducativo

En este apartado estaría incluido todo aquel amplio campo con el que tienen mucho que ver los iniciales procesos de socialización del niño, distintos y complementarios a la vida familiar. Aunque la TV, el cine, los espectáculos, etc., pueden ejercer ya sobre esta temprana edad cierta influencia, sin embargo, es su entrada en la institución educativa la que aporta una mayor incidencia en el inicio de su socialización.

La etapa de educación infantil supone el paso, no siempre fácil, de tránsito del hogar o vida familiar a la escuela. En él se da un cambio en las relaciones personales, hasta ese momento exclusivamente familiares. Es la introducción del niño en un nuevo sistema de normas, valores y exigencias desconocidas para él y que pueden suponer ya un inicial trauma en la vida del niño. Este cambio y adaptación a una situación nueva puede tener repercusiones importantes, por ser experiencias tempranas y novedosas, capaces de marcar al niño de una forma decisiva.

Además, al llegar, por primera vez, el niño a un centro es el momento óptimo para observar, minuciosa y detalladamente, posibles problemas o anomalías que en ocasiones pasan desapercibidas a la vida familiar, incluso a veces intencionadamente ocultadas y disimuladas. Es importante la detección temprana de cualquier problema porque, además de ser más fácil su corrección, se debe evitar que el niño viva una inicial mala experiencia que le desmotive o le haga sentirse poco seguro o infeliz. Como muestra de algunos comportamientos de esta edad, que requieren atención especial, podemos señalar la forma de relacionarse del niño con el profesor/a, trato y rol en el grupo de iguales, control de emociones y sentimientos, capacidad de colaboración y cooperación, mecanismos defensivos que usa con los demás, participación en el juego, aceptación de normas...

Todos estos datos deben ser minuciosamente observados y registrados, así como analizados por separado para ver si alguno de ellos es objeto de una preocupación o sospecha inicial, de la que deba partir el diagnóstico...

Son sujetos de un riesgo especial, al respecto, aquellos que manifiestan ya indicios claros de agresividad, cerrazón, timidez excesiva, rasgos de ansiedad e inseguridad sin verdaderas causas que lo motiven, niños poco respetuosos con las elementales normas que se les exigen... Incluso niños que ya juegan un mal papel en el grupo de pares; rechazados positivamente, olvidados o silenciados por los demás...

En muchos casos esta problemática está muy relacionada con los dos campos anteriormente citados: deficiencias en lo intelectual, lo familiar o lo biológico que les sitúan en inferioridad de condiciones con respecto a los demás: niños con defectos de audición o visión, llamativos por su baja estatura, peso excesivo, endebles por alguna enfermedad, muy vulnerables en sus sentimientos...

En síntesis, podríamos concluir diciendo que los *factores determinantes y de riesgo* en la Educación Infantil, en general, vienen dados y se localizan en los siguientes ámbitos:

- Antecedentes familiares: Por su presencia e incidencia en la transmisión hereditaria y genética. Así, por ejemplo, sabemos que la esquizofrenia, dislexia, problemas de aprendizaje, en general, ofrecen unas correlaciones más altas cuanto mayor es la afinidad familiar o grado de consanguinidad. Deben ser, pues, muy tenidos en cuenta por el diagnóstico.
- Las condiciones de gestación y embarazo: En este sentido, son particularmente importantes: la edad de la madre; el seguimiento médico del embarazo; las condiciones higiénico-sanitarias y alimenticias; los hábitos maternos: madres fumadoras, alcohólicas, drogadictas; sometidas a una medicación descontrolada durante el período de gestación; padecimiento de enfermedades como rubeola; incluso niño deseado o no deseado... Son datos a tener muy en cuenta al iniciar un diagnóstico.
- Momentos perinatales: Se entienden por tales, el tiempo inmediatamente anterior y posterior al parto. Pueden distinguirse al respecto, tres momentos diferentes: el de gestación, apuntado en el párrafo anterior; el mismo momento del alumbramiento; y las primeras horas/días inmediatamente posteriores al nacimiento. Sobre todo, son datos importantes los referentes a prematuridad-postmaturidad; deficiencias de talla y peso; enfermedades padecidas: raquitismo...
- Desarrollo motor y del habla: En cuanto que son dos grandes exponentes de la actividad mental. Ya Piaget (1976), demostró cómo en los primeros momentos, la condición de inteligencia es de tipo sensomotor, que comprende desde los 0-24 meses. Caracterizado por la conquista paulatina, a partir de unos pocos y elementales movimientos reflejos, hacia la progresiva coordinación y autonomía de movimientos.

Dupre demostró el paralelismo existente entre la *debilidad mental y la debilidad motriz*, enunciando la famosa ley de la psicomotricidad, que afirma: «Se da un paralelismo entre el desarrollo motor y psíquico que va evolucionando progresivamente a través de unos estadios. La psicomotricidad consiste en la identidad y relación entre las funciones neuromotrices del organismo y las funciones psíquicas. Todo movimiento nace de una intencionalidad psíquica que lo produce; y a la vez el psiquismo está en función de los movimientos que potencian y condicionan su desarrollo. Por lo que no es posible desvincular el pensamiento del cuerpo.» Por su parte, Lapierre (1974) sostiene que el movimiento es la primera forma del pensamiento abstracto y, a su vez, está relacionado íntimamente con la expresión motriz.

En esta misma línea, Rossel (1975) establece una estrecha relación entre motricidad e imagen mental.

Por referencia al habla, es preciso afirmar que es un indicador claro de la actividad y capacidad simbólica. Se da una alta correlación entre niños con retraso en la psicomotricidad y la aparición del habla y demás problemas de aprendizaje y desarrollo.

- Historial médico y clínico: Son singularmente importantes las enfermedades padecidas por el niño, sobre todo las infecto-contagiosas, porque pueden dejar algún tipo de secuelas importantes. Entre estas enfermedades son de mencionar, especialmente: meningitis, sarampión, rubeola...
- Comportamientos y conductas atípicas: Es decir que, desde pronto, llaman la atención: excesiva actividad o hiperactividad, déficits de atención, agresividad, ansiedad, depresión, timidez, incomunicación y falta de expresión, etc.
- Finalmente, factores ambientales o medio inadecuado: Entre todos ellos es especialmente importante la estructura y vida familiar, por la decisiva influencia que ejerce sobre todo niño, pero más sobre el de esta edad. Así se suele afirmar que, muy frecuentemente, detrás de un niño problemático existe o ha existido una situación problemática anterior. Hogares desunidos, ausencias de los padres, dificultades graves de entendimiento, rivalidades fraternas y celos o envidias; pautas y actitudes educativas inadecuadas: sobreprotección, rigorismo, permisividad, carencias o sobreabundancias desmedidas, etc., son algunos de los hechos a los que se asocian muchos de los problemas de evolución adecuada en el presente de un niño, y de aprendizaje un poco más tarde.

Ampliando un poco más el círculo, merecerían una especial atención, por su notable influencia sobre el niño, otro tipo de presiones ambientales, como: televisión, películas, y sobre todo, su inicial relación con el medio escolar. La identificación con la profesora, el grado de integración en el grupo de pares, el inicial autoconcepto percibido por el niño, éxitos y destrezas en el juego, el grado de satisfacción que la institución educativa inicialmente aporte al niño, etc., van a ser otros tantos elementos de análisis que desde el diagnóstico y la evaluación deben tenerse bien presentes y controlarse por su trascendental influencia sobre el niño.

La evaluación y diagnóstico en este campo es tan pluriforme como los diferentes elementos que le integran y las plurales manifestaciones o síntomas que le caracterizan. Es preciso distinguir entre los aspectos relacionados con la denominada psicomotricidad gruesa y la referente a la psicomotricidad fina. A la primera se refieren factores como: El conocimiento del esquema corporal, el asentamiento de la predominancia lateral, la diferenciación izquierda / derecha, el equilibrio postural, la tonicidad muscular, la coordinación estática y dinámica,... A la psicomotricidad fina, le corresponderían todos los aspectos de coordinación oculo-manual, las destrezas psicomotrices básicas, como la independencia tronco/brazo, mano/dedos, etc...

Es preciso un tipo de diagnóstico global de toda la psicomotricidad para después intentar, analíticamente, ir a los aspectos específicos y concretos que puedan ser deficitarios. Para ambas modalidades existen instrumentos importantes, tanto estandarizados, tests y escalas, como no estandarizados o pautas de observación y registros de distinto tipo.

Entre otros muchos, como algunos de los instrumentos de referencia más usuales podemos citar: *La Escala de desarrollo psicomotor en la primera infancia*, de Brunet-Lezine; la *Escala Mc Carthy de aptitudes y psicomotricidad para niños (M.S.C.A)*; el *Test Motor*, de Ozeretzki; el *Test de dominancia lateral*, de Harris; el *Test de Esquema Corporal*, de Dauret-Hemeljak, Stamack y Berges; las *Pruebas de Picq y Vayer*; las *Pruebas de Piaget-Head*; la *Batería de Lateralidad, Escala de Nadine-Garifret-Grajon*; *Escala de evaluación de la psicomotricidad en preescolar*, de De la Cruz y Madaira; el *Cuestionario de Madurez Neuropsicológica Infantil (CUMANIN)*, de Portellano y cols.

Es de destacar el fundamental papel que el maestro puede jugar en este campo del diagnóstico de la psicomotricidad, contribuyendo a él con una observación minuciosa y diaria en el aula y con el trato espontáneo con los alumnos. En virtud de lo cual puede detectar tempranamente signos o síntomas reveladores de un problema que debe ser delimitado y evaluado por el especialista correspondiente o el orientador del centro antes de que el problema haya anclado en la desmotivación y autoconcepto del niño. La torpeza de movimientos, la incoordinación general en movimientos y posturas, así como la ausencia de habilidades y destrezas manuales del niño deben ser siempre una llamada de atención a la que el maestro debe saber responder, aunque sólo sea desviando al niño con estos problemas a otros especialistas.

6. INTERVENCIÓN Y TRATAMIENTO

Todas estas razones, y otras muchas que podrían aducirse, significan para la educación la necesidad de procurar al niño, desde su más tierna infancia, una cantidad y calidad de estímulos capaces de situarle en trance de un desarrollo óptimo. Cosa muchas veces imposible de conseguir en el hogar y la familia, sobre todo, en donde las carencias y la pobreza, cultural y de otro tipo, condicionan seriamente el buen desarrollo, estimulación y crecimiento del niño.

Al abordar el tratamiento o la intervención en el área de la psicomotricidad, dado que debe ser contemplada desde los primeros momentos de la escolarización del niño, han de tenerse en cuenta las características exigibles a cualquier programa educativo y se deben tener muy presentes los siguientes objetivos y finalidades:

Prevención

Siempre se ha dicho –y con toda razón– que vale más prevenir que curar. Aunque la prevención debe ser tenida como objetivo prioritario de toda orientación escolar y profesional, si alguna etapa es óptima para ello es precisamente ésta en la que el niño llega a la institución escolar por primera vez. Es preciso adelantarse a los problemas para que éstos no lleguen a darse o lo hagan en un grado menor. Las condiciones específicas y singulares de cada niño, su historial médico, familiar y social, bien conocidos, pueden ser un buen arma para colocar al niño en unas circunstancias favorables en las que los problemas no surjan o sean afrontados a tiempo, evitando una temprana frustración o una inicial desmotivación, difícil de borrar en lo sucesivo.

Estimulación temprana

Dada la plasticidad del organismo, a la que ya hemos hecho mención, de los niños de esta edad, es preciso conocer y diagnosticar las condiciones educativas y los métodos a los que cada niño es más sensible para estimular y potenciar aquellas áreas o zonas de desarrollo que más necesite: lenguaje, habilidades sociales, grado de autonomía, relaciones interpersonales, destreza motriz... Campos éstos que están cobrando una singular preponderancia dentro de los educadores de niños de esta edad. Quisiéramos dejar bien sentado que no se trata de una estimulación sólo destinada a aquellos niños que acusen deficiencias, sino también a aquellos otros que siendo normales se les debe procurar el mejor desarrollo posible.

Es bien sabido que cuanto más infantil, tierno y vulnerable es el ser humano, cuanto menor es la edad del niño/a, mayor es la influencia y resonancia que los estímulos ambientales tienen en él/ella. De forma que la incidencia, positiva o negativa, que puede ejercerse sobre el niño, éste la acusa con una mayor intensidad cuanto más temprana es su edad. Numerosos trabajos, estudios e investigaciones han demostrado que la capacidad intelectual tiene un ritmo de crecimiento más rápido cuanto más infantil es el sujeto. Así, por ejemplo, se estima que entre cero y cuatro años, la capacidad intelectual crece en torno a un 50 %; entre los cuatro y ocho años, lo hace en un 30 %; y entre ocho y diecisiete años, aproximadamente, se da el restante 20 %.

Compensación educativa

No todos los niños llegan a la institución escolar en unas mismas condiciones: etnia, familia, medio socioambiental..., van a ser factores condicionantes, y en ocasiones determinantes, del desarrollo del niño en estos primeros años de su vida. Una correcta interpretación del principio de igualdad de oportunidades no es la que lleva a tratar a todos por igual, sino la que postula que se dé más a quien más necesita. En esta dirección el diagnóstico puede ser la base para, una vez descubiertas las necesidades específicas de un sujeto o de un grupo, poder implementar aquellas medidas, supletorias, correctivas o de apoyo que la situación requiera. Los programas de educación compensatoria llevados a cabo en estas edades son los que mejores resultados han dado. Algunos de estos programas han demostrado la ganancia de varios puntos en el CI de niños de esta edad cuando se les ha tratado adecuadamente.

Tratamiento psicopedagógico específico

Ya hemos dicho que no es una orientación psicopedagógica bien entendida aquella que se dedica a la corrección o curación de dificultades. Sin embargo, esta faceta siempre será uno de sus cometidos importantes. A esta edad ya llegan niños a la escuela con problemas o déficits y anomalías que suponen una intervención psicopedagógica especializada. Ahí está todo el campo de la «integración escolar» y el «tratamiento de la diversidad» que para ser eficaces necesitan periódicamente de un diagnóstico certero. Al menos en estas dos vertientes: De aquellos sujetos especiales, deficitarios, infradotados, anómalos o atípicos a los que se deba aportar un tipo de intervención que se salga de lo común; y detección en un mismo sujeto, aunque sea normal, de algún tipo de déficit: perceptivo, motórico o de otra índole que requiera de una atención específica. De aquí, que algunos equipos interdisciplinares tengan como un objetivo prioritario la atención temprana.

Existe una amplia gama de programas tanto globales como específicos de educación y reeducación en este campo de la psicomotricidad, tanto editados en soporte audiovisual como de lápiz y papel, que pueden ser muy útiles, a veces imprescindibles, para llevar a cabo una educación exitosa en este complejo campo de la psicomotricidad que el maestro podrá utilizar con garantías de éxito.

Los programas de educación psicomotriz son muy amplios y complejos, dependiendo de la dimensión o aspecto, con frecuencia varios simultáneamente, que requiera de intervención. Haremos algunas indicaciones esquemáticas:

- *En relación a la psicomotricidad gruesa*, conocimiento, interiorización y dominio del esquema corporal. Las actividades suelen centrarse en un amplísimo repertorio de ejercicios como los siguientes:
 - ✦ Relajación, respiración y autocontrol
 - ✦ Actividades corporales y posturales.
 - ✦ Diversos ejercicios específicos como: auditivos-motores, ideomotrices y visomotores; de atención y concentración; de coordinación dinámica general; de coordinación dinámica de manos; coordinación estática; de memoria auditiva, visual y espacial; movimientos simultáneos; orientación espacial; orientación temporal; ritmo;...

- ◆ Para el conocimiento de las distintas partes del cuerpo, así como de las diferentes posturas o posiciones corporales, se realizan una pluralidad de actividades relacionadas con las diversas posiciones que el cuerpo puede adoptar: Posición de pie, posición sentada, posición acostada, posiciones intermedias. Las posiciones de desplazamiento: Marcha, carrera, arrastre, repteo, salto, equilibrio, ritmo,...
- En relación a la psicomotricidad fina las actividades a realizar son amplísimas como las que se recogen en cualquiera de los numerosos textos y manuales que abordan este tema. Algunas de las más frecuentes son:
 - ◆ Pinchado, recortado, cosido y modelado.
 - ◆ Trazados de grafía siguiendo pautas, líneas.
 - ◆ Llevar a cabo secuencias de puntos, rayas, ritmos.
 - ◆ Actividades de prelectura y preescritura.
 - ◆ Actividades de coordinación óculo-manual y viso-espacial.

MUÉVETE, CANTA Y SÉ FELIZ

Muévete, canta y sé feliz..., pretende favorecer y unir movimiento, ritmo y sonido en el intento de proporcionar un adecuado desarrollo psicomotriz, procurando que el movimiento sea coordinado y rítmico, a la vez que melodioso y armónico, provocando y conectando con una expresión corporal capaz de suscitar emociones y sentimientos, placenteros y artísticos.

El extenso repertorio de ejercicios que se incluyen en este programa de educación psicomotriz y musical, creemos que ofrece, por su pluralidad, variación y secuencialidad, un amplio abanico de posibilidades educativas.

Cada maestro o educador podrá seleccionar, articular y combinar, personal y creativamente, los ejercicios propuestos, multiplicando así sus posibilidades, para iniciar al niño en un quehacer lúdico, placentero y socializador, haciéndole tomar conciencia de sí mismo; ser dueño de su cuerpo, flexible y coordinado en sus movimientos; abierto al enriquecimiento y la vivencia de expresar emociones y sentimientos mediante el canto, la danza, la interpretación...

El programa puede contribuir a implicar al niño en una actividad educativa placentera, entretenida y alegre, como uno de los mejores caldos de cultivo para desarrollarse armónicamente y ser feliz.



ISBN 978-84-7869654-3



9 788478 696543

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 · 28006 Madrid (España)

Tel.: 91 562 65 24 · Fax: 91 564 03 54

clientes@editorialcepe.es · www.editorialcepe.es